

DELITOS Y DIALECTOS
EN LAS NUEVAS VOCES FEMENINAS
DEL *GIALLO* ITALIANO
CRIMES AND DIALECTS IN THE NEW FEMALE VOICES
OF THE ITALIAN *GIALLO*

Yolanda ROMANO MARTÍN
Universidad de Salamanca

Resumen

Italia se presenta como un mosaico compuesto por veinte regiones distintas, cada una con sus particularidades, pueblos, rica gastronomía, delitos y comisarios, dialectos y acentos locales. Este estudio tiene como objetivo exponer el mapa de las autoras italianas del género *giallo*, quienes hacen uso de dos elementos fundamentales: las variedades dialectales y la ambientación local. Cada una de estas escritoras parte de poéticas y motivaciones diversas, pero convergen en un resultado común: enriquecer la trama del tejido lingüístico con una paleta de colores diversos, en busca de matices y combinaciones insólitas y atrevidas, que, precisamente por su originalidad, resultan cautivadoras.

Palabras clave: novela policial femenina, dialecto y literatura, dialectos italianos, *giallo* italiano.

Abstract

Italy is presented as a mosaic composed of twenty different regions, each one with its particularities, villages, rich gastronomy, crimes and commissaries, dialects and local accents. This study aims to present the map of Italian women authors of the *giallo* genre, who make use of two fundamental elements: the dialectal varieties and the local setting. Each of these writers starts from different poetics and motivations but converge in a common result: to enrich the linguistic fabric with a palette of different colours, in search of nuances and unusual and daring combinations, which, precisely because of their originality, are captivating.

Keywords: women's detective novels, dialect and literature, Italian dialects, Italian *giallo*.

1. LA CUESTIÓN DEL HIBRIDISMO LINGÜÍSTICO EN LA LITERATURA ITALIANA

El dialecto, como manifestación lingüística local, ha desempeñado un papel significativo en la producción literaria del país, influyendo en la forma en que los escritores han abordado y representado la realidad local y las diversas identidades regionales. La sociedad contemporánea vive inmersa en una situación multiétnica donde junto a los dialectos resultar ser la expresión de una realidad a la que la literatura quiere darle espacio (Demontis, 1999: 13).

En el caso concreto del *giallo* italiano espejo de los cambios sociales, el verdadero punto de inflexión se produce cuando a finales de los noventa cuando Andrea Camilleri publica su primera novela con la que comenzaba a engendrarse un estilo lingüístico personal en el que la genial combinación entre dialecto siciliano e italiano estándar le lleva a un éxito mundial sin precedentes para un autor italiano contemporáneo.

2. LAS NUEVAS VOCES DEL *GIALLO* ITALIANO FEMENINO: ENTRE DELITOS Y DIALECTOS

En la actualidad la relación entre la literatura italiana y los diferentes dialectos sigue siendo un campo de estudio y discusión interesante en el contexto de la diversidad cultural y lingüística de Italia por lo que nos ha parecido interesante trazar un panorama de las escritoras de novela policial que hacen uso de este recurso en sus novelas. De norte a sur, pasando por las islas, han proliferado en los últimos años obras marcadas por esta hibridación y un fuerte localismo. Las más numerosas, debido a la gran tradición literaria, son aquellas en las que aparece el dialecto siciliano o el napolitano. En el primer caso siguen la estela del maestro Camilleri, el verdadero iniciador de este fenómeno lingüístico-literario. En el caso del napolitano por la fuerte escuela que ha ido creciendo en estos años con Maurizio de Giovanni a la cabeza, como heredero de un estilo nacido de la mano de Francesco Mastriani, Matilde Serao o Attilio Verardi.

Sin embargo, no son solo estos dialectos, los presentes en la novela policial femenina actual. El milanés, el bresciano, el

piamontés, el umbro o el *barese* están presentes en mayor o menor medida en las novelas de estas nuevas voces literarias.

En líneas generales las autoras del *giallo* recurren al dialecto con la finalidad exclusiva de que el mundo descrito en sus obras sea una representación verosímil de ambientes y situaciones con fuertes connotaciones locales. Por consiguiente, estamos de acuerdo con Vignuzzi y Bertini Malgarini (2010: 233) cuando afirman que debemos interpretarlo como «una marca di realismo: ovvero, per dirla in termini del dibattito novecentesco sul rapporto letteratura e dialetto, di una presenza di solito programmaticamente naturalistica».

Como veremos más adelante en los textos de las autoras seleccionadas el dialecto es marca connotativa de los personajes populares (mecánicos, camareros, obreros etc.). Esta estrategia ya fue utilizada por Edoardo Scarfoglio en sus novelas con la intención de reproducir de alguna forma el naturalismo francés.

En contextos diegéticos, como son las descripciones de lugares o personajes, los dialectalismos locales o regionales son casi inexistentes, mientras que su presencia es mayor en las partes dialogadas. En algunos casos, para facilitar la comprensión a sus lectores, las autoras glosan los términos dialectales que introducen ocasionalmente como hace Lucia Bruni en *Le pianelle di Masaccio*¹.

A continuación, ahondaremos en una selección de casos que sean lo suficientemente significativos para ilustrar el fenómeno. Por razones obvias de espacio hemos dejado para futuras investigaciones a autoras y dialectos como el sardo, el romanesco, el ligur, el véneto, o el romañolo no menos importantes que los citados en este trabajo.

2.1. LOS DIALECTOS DEL NORTE: LOMBARDÍA Y PIAMONTE

Comenzaremos nuestro recorrido desde las tierras del norte, concretamente con tres dialectos de la región lombarda: el bresciano, el bergamasco y el milanés.

Tanto el bresciano como el bergamasco no han sido dialectos bien considerados en ámbito literario a pesar de su fuerte presencia en el habla de los habitantes de estas zonas. Dos autoras

¹ Al final del capítulo explica el significado de algunas palabras como *strolaga di Peretola* que astrologa o vidente.

emergentes han reivindicado su origen pincelando las novelas policíacas con estos dialectos. Nos referimos a la bresciana Irma Cantoni y a la bergamasca Anita Anesa. La bresciana Irma Cantoni en su serie de novelas policíacas presenta a la comisaria Vittoria Troisi, una romana trasladada a Brescia donde ejerce su profesión como jefe de la comisaría. Tras una vivencia traumática decide trasladarse a la pequeña e industrial ciudad lombarda. En *Il bosco di Mila, I segreti di Palazzo Moresco e Il Cartomante*, Cantoni nos transporta a sus orígenes familiares donde Troisi indaga acompañada por el agente bresciano Mirko Rota. En cada una de las historias vamos desentrañando la personalidad de su protagonista, una mujer fuerte y determinada, muy humana y femenina, pero de modales masculinos que se ve envuelta en una realidad de una pequeña ciudad lejana para ella, aunque rica de sucesos donde muestra un microcosmos de la sociedad compuesto por barrios de mal vivir y nobles palacetes, en el que se entrecruzan las vidas de ricos herederos y gente de la periferia. La protagonista de las novelas es indudablemente Brescia, sus calles, sus plazas, sus estatuas, sus pequeñas localidades como Desenzano, Sant'Eufemia, San Polo; todo descrito de manera detallada, donde las diferencias de energías entre norte y sur se hacen evidentes. La autora utiliza el dialecto bresciano para caracterizar a los personajes, dando pinceladas, a través de coloquialismos y refranes perfectamente reconocibles para quien ha nacido en esas tierras que hacen que las historias se vuelvan más familiares y reconfortantes.

Por su parte, Anita Anesa, si bien sus comienzos se remontan a 2013, debuta en la novela policíaca en 2020 con *Ricette di Master Chef. Delitti di Bergamo* donde dos mujeres se convierten en improvisadas investigadoras entre los fogones de Masterchef. La autora pincela la historia con expresiones típicas bergamascas.

Por lo que respecta al milanés, este puede presumir de una mayor presencia en el *giallo*, si pensamos por ejemplo en la reciente trilogía publicada por Luca Crovi, uno de los mayores expertos del género, compuesta por *L'ombra del campione, L'ultima canzone del Naviglio e Il gigante e la Madonnina* (2020) ambientadas en la Milán de los años treinta en pleno dominio de Benito Mussolini. En la vertiente femenina tomamos como referencia de *giallo* autóctono milanés las novelas de Paola

Varalli. Escribe por su afición, evitando las historias truculentas y de violencia explícita y gratuita pues se tiene más afín a las tramas de Camilleri, Simenon. Prefiere que la imaginación nos conduzca en la deducción de las historias por lo que su estilo se acerca al *giallo* psicológico, pero al mismo tiempo irónico. Hasta el momento son cinco las novelas ambientadas en Milán y publicadas entre 2017 y 2023: *Incroci obbligati* (2017), *L'antiquario del Garegnano* (2019) *Quattro volte Natale* (2020), *Giallo al Cimitero Maggiore* (2021), *Tira mòlla e messèda* (2023). Todas estas novelas están protagonizadas por las *squinzie* de la calle Gallarate, dos improvisadas investigadoras, Mirella Bonetti y Anita Valli que ayuden al atractivo comisario Giorgio Santini. En la última novela *Tira mòlla e messèda*, cuyo título en dialecto milanés nos conduce a esta idea de dar vueltas y vueltas donde los protagonistas, Mario y Pino, un mecánico y un fontanero respectivamente, con la ayuda de Eddy, el portero, y Viliam, el camarero, desentrañan el enigma de una misteriosa e incomprensible cinta de audio, entregada de manera anónima. La novela se desarrolla en Milán en la década de los ochenta, en un peculiar bar de Borgh di Ortolan. Es allí donde nuestros extravagantes investigadores se entregan a innumerables aperitivos típicos de antaño, mientras intentan resolver los acontecimientos y salvar a una persona en peligro. Ninguno de los personajes creados por Varalli se expresa únicamente en dialecto puesto que considera que un lector no lo entendería, ni siquiera un joven milanés de hoy. Por esta razón «ho cercato di mediare tra lingua della nazione e parlata locale» (conversación con la autora: 27/07/2023). Ilustramos con este pasaje esa mezcla continua de milanés e italiano estándar e italiano regional:

- Allora, Pino, per mè te see pròppi on bell pirla.
- Perché dici così, Mario?
- Perché, scolta, ma a te ti sembra che dobbiamo venire in posta proprio oggi che ritirano le pensioni? Mi me son giamò ròtt i ball di stare in coda (Varalli, 2023: 98).

La justificación que la autora nos da sobre la presencia del milanés en sus novelas tiene que ver con la época en la que se desarrollan la historias: «L'inserimento del dialetto è molto

importante, un idraulico e un gommista (i miei personaggi) negli anni 80 a Milano non potevano parlare forbito» (conversación con la autora: 27/07/2023).

Gianna Baltaro, considerada la Agatha Christie turinesa, fue sin duda la más importante autora de novela policial de su época. Sus novelas de corte histórico ambientadas en la Turín de los años treinta, protagonizadas por el comisario Martini, se publicaron entre 1990 y 2007. Fue también pionera en la creación de un estilo autóctono que pincelaba con palabras y expresiones en dialecto piamontés. Siguiendo la estela de Baltaro encontramos a otras autoras piamontesas que nos deleitan con tramas ambientadas en la mítica ciudad de la Mole. Rosa Mogliasso la define el marco ideal para sus trepidantes tramas donde la inspectora de policía Barbara Gillo se ha trasladado de Sicilia a Turín para investigar los crímenes que se esconden en la ciudad del misterio por excelencia. En su saga de novelas policiales: *L'assassino qualcosa lascia* (2009), *L'amore si nutre di amore* (2011), *La felicità è un muscolo volontario* (2012), *Chi bacia e viene baciato* (2018), *L'irresistibile simmetria della vendetta* (2021) y *Uccidere, qualche volta* (2023) se evidencia un estilo personal caracterizado por la experimentación lingüística al incorporar otras lenguas, el dialecto piamontés y variedades diferentes. Utiliza registros altos y bajos, cultos y cotidianos, jergales y estándares (como el lenguaje abreviado de las redes sociales), todo ello con la intención de recrear la realidad lingüística italiana actual.

2.2. LOS DIALECTOS TOSCANO Y UMBRO

Lucia Bruni es una historiadora del arte y periodista. Sus relatos policiales han aparecido en diversas antologías, como *Sulle tracce del giallo* (1998), *Toscana delitti e misteri* (2000), *Cronache di delitti lontani* (2002), *Almanacco del giallo toscano* (2004), *Crimini etruschi* (2006) y *Toscana fra crimini e misteri* (2007). Si bien la serie de *giallo storico* comienza con *Il segreto di Raffaello* (2008) y *Pontormo e l'acqua udurosa* (2010) fijaremos nuestra atención en su última entrega: *Le pianelle di Masaccio* donde Esterrina, una joven campesina, lleva el peso de la investigación por la desaparición de la dama de compañía de una marquesa. La escritura de Bruni se distingue por una

peculiaridad de tipo lingüístico: la utilización del idioma vernáculo toscano propio de la campiña florentina a finales del siglo XIX, lugar en el que ambienta sus novelas, una ciudad imaginaria entre Prato y Florencia. Adopta este recurso lingüístico hoy totalmente en desuso, transcribiendo expresiones y modismos familiares de manera fidedigna y manteniendo por tanto su pronunciación original que salpica a lo largo de toda la historia en la parte dialogada, pero sin distinción de personajes. Veamos algún ejemplo: «—O ch'è vero che a casa della Tosca oggi c'era la strolaga di Peretola?, chiese la Nella posando in terra il secchi di panni appena lavati alla fonte [...]. —Sicuro gli è vero, rispose pronta la Velia, gli è andato Ruggero a piglialla co' i' bbarroccio» (Bruni, 2017: 144).

Alessandra Carnevali proviene del panorama musical italiano y se lanza de lleno en la escritura con una serie de novelas protagonizadas por Aldagisa Calligaris, comisario de policía de Rivorosso Umbro, una mujer dura, de modales bruscos, muy alejada de los cánones de belleza, aunque de una gran inteligencia. Precisamente con la ayuda de su proverbial intuición consigue resolver complejos casos ambientados en esta localidad imaginaria umbra que representa el tipo de pequeña ciudad de interior donde circulan con rapidez los cotilleos, los rumores y las leyendas. La serie la componen once novelas. La primera de ellas en 2016, *Uno strano caso per il commissario Calligaris* y la más reciente de 2023, *Lo strano caso del quadro scomparso*. Pueden calificarse de típico *giallo* a la italiana en el que no falta el sentido del humor y las expresiones dialectales que le dan colorido a las tramas. El personaje de Adalgisa está construido a medio camino entre el clasicismo de Miss Marple y la modernidad de Bridget Jones. Como su autora nos confirma la utilización del dialecto umbro fue una elección espontánea dado que desde el principio pensó en ambientar sus novelas en su pueblo natal, Orvieto «che si trova in Umbria, ma al confine con Toscana e Lazio. Questo fa sì che il nostro dialetto sia una perfetta commistione di romano e fiorentino, molto distante dalle calate perugina e ternana» (conversación con la autora: 25/05/2023).

Prosigue Carnevali recordando que el dialecto *orvietano* se popularizó en televisión en los años ochenta gracias a la actriz cómica Anna Marchesini, miembro del trio Marchesini, Solenghi,

López. La razón por la que elige pincelar sus historias con este dialecto se funda en la voluntad de dar autenticidad a sus historias «*e il dialetto, ove necessario, era per me imprescindibile per la buona riuscita della narrazione*» (conversación con la autora: 25/05/2023).

El dialecto *orvietano* es una macedonia de dialectos que toma del umbro, del toscano y del dialecto de Lazio y se aleja bastante del dialecto *ternano* y del habla de Perugia. Uno de sus rasgos más singulares es que el plural masculino se declina en femenino al no existir una forma propia de plural².

La presencia del dialecto *orvietano* se reduce a algunos personajes secundarios que lo hablan exclusivamente, como los ancianos del pueblo. Es el caso del dueño del bar, Celestino:

- Ma se je sparo a la mi' moje, quanto me danno, commissà?
- Trent'anni! Anche meno se è incensurato!, rispose il commissario.
- Manco tanti, però! Quasi quasi ce fo 'n pensierino!
- E poi io dove vado a mangiare il tramezzino?, ironizzò Adalgisa, addentando il suo spuntino.
- C'avete ragione, dottoré! Allora vorrà dì che nun l'ammazzo... pe' adesso! (Carnevali, 2017: 222).

La protagonista, Adalgisa, no se expresa nunca en dialecto mientras que su amiga y alter ego Paris Picchio, lo alterna según el estado de su humor y las situaciones en las que se encuentra: «Ma chi te dice gnente: se sei contento te, semo contenti tutti. Solo che ce dispiace che vai via» (Carnevali, 2023: 134).

2.3. LOS DIALECTOS SICILIANOS: EL PALERMITANO Y EL *CATANESE* DE LAS HEREDERAS DE CAMILLERI

Podríamos citar a otras novelistas sicilianas como seguidoras del legado de Camilleri: desde Cassar Scalia a Valentina Gebbia, pasando por la joven Maria Tronca o la reconocida Silvana La Spina, pero nos limitaremos a abordar la voz literaria de una palermitana y una *catanese*.

² Por ejemplo: «*i fagioli con le cotiche*» se convierte en orvietano en «*le faciole co' le cotiche*».

La escritora palermitana Giuseppina Torregrossa, ex médico del Policlinico de Roma. Comienza su trayectoria literaria en 2007 con cincuenta y un años. En 2012 se produce su paso a Mondadori que la lleva a cambiar de género. *Panza e prisenza* (2012), *Il basilico di Palazzo Galletti* (2018) e *Il sanguinaccio dell'immacolata* (2019) tienen como protagonista a la joven y atractiva subcomisaria Maria Teresa Pajno, llamada Marò, acompañada del jefe de policía Lobianco y de Rosario D'Alessandro. Tres amigos desde sus inicios que investigan en una aburrida comisaría del elegante barrio Politeama entre delicias gastronómicas locales y una atmosfera típicamente siciliana, donde los dialectalismos y le lenguaje mafioso son la nota de color. Como telón de fondo de estas historias la evolución del triángulo amoroso que se crea entre los tres compañeros. Torregrossa describe una Sicilia multiétnica y plagada de contradicciones que configura un mosaico original y único. Viene a reforzar la importancia del localismo en las tramas el uso constante del dialecto palermitano por parte de los protagonistas. Añade además otro elemento característico de su predecesor Camilleri, la gastronomía siciliana que la comisaria Pajno nos muestra como parte de su cultura y de las tradiciones locales (cita delicias sicilianas como *buccellato*, *cuccia*, *stigghiola*, *sancielu*, *pasta con i tennerumi*).

El *catanese* está representado por la autora Marilina Giaquinta, jefa de la Polizia di Stato de Catania jubilada, tras sus comienzos en la poesía, en 2020 debuta en la novela policiaca con *Non rompere niente*. La historia que nos presenta es una reflexión filosófica disfrazada de *giallo*. Sus protagonistas son el comisario Ventura, un hombre solitario y con un acentuado sentido de la justicia, y su compañera, la oficial de policía, Maria Isola Lo Faro quien representa el alter ego de la autora; una mujer imprevisible y con una forma de expresión híbrida singular. Como afirma Margherita Verdirame, la lengua de Maria es una lengua criolla y mestiza, una lengua «astrusa, ammischiata col dialetto, ricchissima in frasi idiomatiche siciliane, di proverbialità, di cadenze musicalmente impostate, di sostantivi semanticamente pregnati e di un'aggettivazione metaforica inzuppata nei colori, nei sensi e nelle emozioni» (Verdirame, 2020: 3).

Las obras de ambas autoras son ejemplo del clásico *giallo* mediterráneo fuertemente arraigados al territorio y donde el localismo es la marca identitaria que refuerzan con el uso de las variedades dialectales, las descripciones detalladas del ambiente y los culturemas.

2.4. EL ÉXITO TELEVISIVO DE LOS DIALECTOS MERIDIONALES: BARESE, NAPOLITANO Y LUCANO

Dedicada por entero a su profesión de escritora, Gabriella Genisi 2010 publica *La circonferenza delle arance*, el primer caso de su comisaria Lobosco. Lolita tiene 36 años, una belleza exuberante, de pelo negro y largo, de madre siciliana y padre napolitano, un carabiniere asesinado a la puerta de casa. Luchar contra la delincuencia, combatir el mal, hacerse respetar profesionalmente en un mundo de hombres, sin renunciar al gusto por la belleza y cocinar platos de la gastronomía local como una verdadera mujer del Sur, son sus principios. En un homenaje a su mentor, Andrea Camilleri, trata también de reproducir los ingredientes que lograron que el *commissario* Montalbano se convirtiera en un personaje universal: la cocina, el dialecto y el territorio. Son diez las novelas cuya protagonista es nuestra sexy comisaria, la última: *Lo scammaro avvelenato e altre ricette*.

Para Genisi el dialecto es un estado mental, uno de los indicadores de pertenencia a un lugar y esta variedad híbrida es muy común en Bari, a la que le añade coloquialismos: *spupazzando*, neologismos: *lucchettari*, anglicismos: *topino*, *occhei* y nombres compuestos: *ammazzacaffè*. Para darle sabor a los diálogos recurre a una práctica singular que consiste en escribir frases enteras como si fueran una sola palabra, para reflejar la forma de hablar local (*nossignore*, *nonsisadichi*, *occapito*). El resultado es una mezcla personal, que poco tiene que ver con la compleja operación de mestizaje de Camilleri. Los elementos que la conforman, no se reducen a las partes dialogadas en primera persona de Lolì, sino que se extienden a través de la narración endofásica (discurso mental) y el discurso indirecto libre hasta las partes diegéticas. Sobre la utilización del dialecto en Genisi resulta esclarecedor el artículo escrito por Maria Carosella (2012: 67-78) de donde hemos extraído las conclusiones a las que la autora ha llegado y que exponemos a continuación. Los rasgos

localistas y dialectales más recurrentes son: la posposición del posesivo: (*Il Caffè mio però oggi sta chiuso*); la posposición del adverbio (*A me tutto 'sto vai e vieni mi innervosisce assai*); el superlativo con reduplicación de adjetivo (*tengo puro il seno duro duro*); la elección de un léxico marcado con connotaciones dialectales (*assai* por *molto*, *cofano* por *sedere*, *pazziare* por *scherzare*). A veces la autora hace uso de formas lexicales en cursiva para subrayar precisamente esta elección lingüística. En otras ocasiones alude directamente al dialecto local *barese* que lo encontramos sin traducción en el contexto narrativo en boca de Lolì en los momentos de mayor tensión. Generalmente este uso del dialecto es plausible y no resulta forzado, dado que se asemeja al habla de los *baresi* de cultura medio alta para interactuar entre amigos, para hacer bromas, para expresar sentimientos de diferente naturaleza o para expresar sus pensamientos. A veces manipula el dialecto para convertirlo en una forma más italianizada (eliminando la metafonesis del *barese*): *Quest'è paz, portam' un café va'*.

Por lo que respecta a los personajes, los que provienen de estratos socioculturales más bajos, de la Bari Vecchia, son los que utilizan el dialecto con más frecuencia: «Ahhh 'c stè do! Chessa brutt'a zoccl tand à fàtt' che uàv fàtt' arrvà u quadrr all'acchiazz'! Ahhhh! Brav, brav e mo' c'uè, pur l'applaus? Ti à fè un mazziaton' a te e à cud cernut de maritm, c'ù auandch... Timp ma da dà ma u bùc tu à fè... Ti à'ccid» (Genisi, 2011: 181).

Del dialecto napolitano, Patrizia Rinaldi hace un uso muy personal. Emplea la sintaxis del dialecto napolitano, determinadas expresiones y vocabulario para crear un lenguaje narrativo muy original, con el que consigue describir de forma muy íntima y poética las relaciones personales entre los distintos personajes, en particular entre la protagonista la policía discapacitada visual, Blanca y sus compañeros de la comisaría. A pesar de que prefiere hacer uso de un italiano coloquial, son reconocibles rasgos dialectales, que salpican el entramado narrativo, aunque no de forma tan evidente como en otras autoras.

En 2009 Mariolina Venezia elige el *giallo* como mera excusa para describir su tierra, la Basilicata, parte de un país como la Italia de hoy que se ha transformado demasiado deprisa y como consecuencia se han creado grandes fracturas y desequilibrios

interregionales. Se inicia en el género con una historia ambientada en su ciudad natal, la mágica Matera, titulada *Come piante tra i sassi* (2009) protagonizada por una dura fiscal llamada Imma Tataranni. Indaga con sus imposibles tacones de aguja descubriendo los aspectos de la sociedad de su tierra: el machismo, el problema de los residuos tóxicos, los abusos en la construcción y los desvíos fraudulentos de los fondos comunitarios. La saga de la provocadora y *rompiscatole* Tataranni se completa con: *Maltempo* (2013), *Rione Serra Venerdì* (2018) y *Via del Riscatto* (2019). La serie de televisión basada en las novelas la convierte en un personaje popular. Tataranni es una mujer real, de gran carácter, repentinos cambios de humor y una innata capacidad para el trabajo con efectos a veces muy cómicos. Ella representa la idiosincrasia lucana de la propia autora y el fuerte arraigo a una tierra que conoce bien. Qué mejor manera de reforzar ese homenaje a su tierra que recurrir a la reminiscencia dialectal que nutre la lengua hablada y viva de los personajes dándole así mayor verosimilitud. Se evidencia que las variables diastráticas, y la variable generacional en particular, desempeñan un papel fundamental a la hora de determinar el peso del dialecto en el diálogo. Un ejemplo de ello es la madre de Tataranni quien se expresa siempre en dialecto, La presencia del lucano no es nunca excesiva si no en dosis pequeñas que logran enriquecer el texto. No solo presta especial atención al lucano, sino también a las expresiones extranjeras o los tics verbales de la televisión con la intención de reproducir el multilingüismo de la vida cotidiana.

3. CONCLUSIONES

Quienes han optado por seguir las pistas del *giallo* en Italia desde los años noventa han demostrado que De Angelis tenía razón y que en el ADN literario de este país existen tanto historias, como lugares perfectos, para ambientar novelas de tramas delictivas y de suspense, más o menos creíbles para los lectores, en función de cómo han tratado los problemas de un país en continua evolución social y política, e incluso lingüística.

Como hemos podido comprobar el uso de las diferentes variedades dialectales, por lo general ajeno a otros géneros de consumo, está en cambio presente en la novela policíaca para

responder a la voluntad o la necesidad de una representación de ambientes y situaciones de connotación localista lo más verídica posible. Entre las funciones de esta elección lingüística y estilística está la caracterización del territorio y de la cultura, la distinción de los personajes en función de su estrato social o simplemente para dar un toque humorístico.

A pesar de ello, la presencia del dialecto en la novela policíaca del siglo XXI está fuertemente circunscrita y resulta un signo distintivo propio de pocas autoras. En nuestro breve *excursus* de escritoras provenientes de diferentes regiones se han revelado sensibilidades comunes en torno al tema de la lengua y la escritura, pero también en relación con el anclaje de los acontecimientos humanos en los recovecos más ancestrales y profundos de la existencia. Por consiguiente, el *giallo* demuestra ser siempre un punto de encuentro de mundos y realidades diferentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTINI MALGARINI, Patrizia y VIGNUZZI, Ugo (2010). «La dialettalità nel “giallo all’italiana”: naturalismo o espressionismo». En G. Ruffino y M. D’Agostino (eds.), *Storia della lingua italiana e dialettologia* (pp. 233-248). Palermo: Centro di Studi filologici e linguistici siciliani.
- BRUNI, Lucia (2017). *Le pianelle di Masaccio*. Palermo: Dario Flaccovio Editore.
- CARNEVALI, Alessandra (2017). *Il giallo di Villa Ravelli*. Roma: Newton Compton Editori.
- (2023). *Lo strano caso del quadro scomparso*. Roma: Newton Compton Editori.
- CAROSELLA, Maria (2012). «I cugini baresi di Montalbano». *Esperienze Letterarie*, pp. 67-78. Pisa-Roma: Fabrizio Serra Editore.
- CROVI, Luca (2020). *Storia del giallo italiano*. Venecia: Marsilio Editore.
- DEMONTIS, Simona (2001). *I colori della letteratura. Un’indagine sul caso Camilleri*. Milán: Rizzoli.
- GENISI, Gabriella (2011). *Giallo ciliegia*. Venecia: Sonzogno.
- VARALLI, Paola (2023). *Tira mòlla e messèda: Le indagini del bar William*. Milán: Todaro Editore.
- VERDIRAME, Margherita (2020). «Prefazione». En M. Giaquinta, *Non rompere niente*. Leonforte: Euno Edizione.